

Solo S&P se ha atrevido a degradar la nota de EU y así le fue con las represalias

ENRIQUE CAMPOS: Estados Unidos no acaba de encontrar esa situación de un despegue y al mismo tiempo de corrección de sus problemas fiscales, por eso la calificación crediticia norteamericana no puede ser perfecta.

La decisión de la agencia calificadora Moody's de cambiar de negativa a estable la perspectiva de la calificación de la deuda de Estados Unidos parece una determinación más acorde con consideraciones políticas que financieras.

Es verdad que hay una mejora sustancial en el manejo financiero de ese país. El déficit fiscal se ha reducido de forma constante durante los últimos meses. Han subido los ingresos y sobre todo ha bajado el gasto de forma sostenida.

Lo que no hay que perder de vista es que la corrección ha sido parcial y forzada. La falta de acuerdos políticos entre demócratas y republicanos ha implicado la entrada en vigor de esquemas automáticos de corrección.

El secuestro presupuestal fue una determinación emergente que acordaron en el Congreso como la última salida en caso de la ausencia de acuerdos y eso es lo que está funcionando desde marzo pasado. No es una solución, es el último recurso.

Esto implica que la corrección es incompleta, no planeada de manera adecuada y por lo tanto requiere de acuerdos futuros que no se ven por ahora como posibles. Los intentos de conciliación política entre los dos bandos siempre chocan al momento de discutir sobre cómo hacer el ajuste. Los republicanos quieren menos gasto y los demócratas, más impuestos.

Ahora, antes de septiembre próximo, los legisladores deben, una vez más, aumentar el techo de endeudamiento porque otra vez no les alcanzó el límite, lo que también implica que no se ha corregido este tema.

Hoy la deuda estadounidense ya supera el tamaño de su economía, un punto más para cuestionarse una mejora en la perspectiva económica de una calificación crediticia.

Moody's parece utilizar la psicología inversa cuando le dice al gobierno de Washington que mejora la perspectiva pero no ignora la urgencia de llevar a cabo cambios importantes en la conducción financiera para garantizar la solidez de esa economía.

Hasta ahora, solamente Standard and Poor's se ha atrevido a degradar la nota crediticia de la economía más poderosa del mundo. Y así le fue con las represalias, pero al final parece que tenía la razón. Hoy Estados Unidos no merece una calificación AAA.

Hay un aspecto también básico para poner atención en la situación financiera estadounidense. Buena parte del sustento del crecimiento económico conseguido y de la baja en el costo del dinero que no implica el manejo de préstamos tan abultados, es la política monetaria hiperexpansionista de la Reserva Federal.

Hacer un examen de la salud de la deuda estadounidense bajo los influjos de la droga conocida como el QE3 debe alterar los resultados. Habrá que esperar a conocer el comportamiento económico en momentos de mayor sobriedad monetaria para entonces sí refrendar una calificación crediticia.

No se pueden ignorar todas las fortalezas de la economía de Estados Unidos y su enorme capacidad de emprender correcciones efectivas y rápidas en sus desequilibrios, pero tampoco hay que olvidar los peligros que acechan ahora mismo.

Es pues un momento de mayor estabilidad como lo califica Moody's, pero tampoco es un momento en que se han diseminado los peligros, como hasta este día lo sostiene, con su calificación degradada, la agencia Standard and Poor's.